

LAS CANTERAS COMO ESPACIOS Y MATERIALES PARA LA CREACIÓN DE PATRIMONIO ARTÍSTICO. PROYECTOS: O BOSQUE Y AS PEDREIRAS

ÁLVAREZ-CAMPANA, J. M.

Dr. en CC. Económicas, Dip. EA en Bellas Artes, Ldo. en CC. Geológicas. Cámara Oficial Mineira de Galicia / ETSICCP, Universidad de A Coruña. cmg@camaraminera.org .

RESUMEN

Las canteras son el suministro de materiales empleados en disciplinas de bellas artes. Cuando retrocedemos en el ciclo de vida de ese bloque del que surge la escultura llegamos hasta la cantera, hasta el frente de extracción y hasta la formación geológica. Al hacer este recorrido inverso descendemos en la calidad estética hasta su valor mínimo (según la percepción ordinaria) en el frente de explotación. Sin embargo, resulta paradójico por el hecho de que no sería posible disponer de esos bloques de piedra sin el proceso extractivo en las canteras. En esta comunicación queremos resaltar la existencia desde finales de los años sesenta de una modalidad artística escultórica (llamada *Earth Art* o *Land Art*) que investiga el papel del espacio minero en el universo estético de la escultura. Los ensayos de artistas como Robert Smithson o Robert Morris proponen una resituación de los valores estéticos y plásticos de los espacios mineros. Desde ese momento, las minas y canteras pueden considerarse (aún bajo una interesante polémica) como espacios y materiales capaces de aportar valor patrimonial artístico. Esta tipología de intervenciones se ejemplifica con dos proyectos promovidos desde el sector extractivo de Galicia: la intervención escultórica “O Bosque” realizada con bloques de granito en una cantera de granito cerca de la ciudad de A Coruña, y la intervención “As Pedreiras en secuencia a phi” que se proyecta en el campus de Lugo de la Universidad de Santiago de Compostela, levantado sobre el paraje que ocuparon las antiguas canteras que abastecieron de pizarra a la famosa muralla romana de esta ciudad.

PALABRAS CLAVES: canteras, *Earth Art*, *Land Art*, intervenciones artísticas

INTRODUCCIÓN

Además de la construcción o los procesos industriales, una de las fuentes de demanda de piedra como materia prima son las disciplinas artísticas, muy especialmente la escultura. Al retroceder en el ciclo de vida del bloque del que surge la escultura llegamos hasta la cantera, hasta el frente de extracción y hasta la formación geológica, que es la quintaesencia del dominio inorgánico que forma parte de la naturaleza. El objeto geológico ha ejercido tradicionalmente de proveedor de materiales básicos para la producción artística, pero también puede presentarse como espacio de las operaciones artísticas, o incluso como proveedor de conceptos.

Este ha sido el centro de una corriente escultórica conocida como *Earth Art*, *Land Art* o arte de la tierra surgida a finales de los años sesenta del siglo XX en Norteamérica. Las intervenciones artísticas, denominadas *earthworks*, son esculturas abstractas de grandes dimensiones realizadas directamente en el medio natural, y por tanto desvinculadas de la relación ordinaria con las galerías y con los museos. Están ligadas a espacios abiertos, generalmente inhóspitos, desérticos y alejados de los centros de población; unos lugares en donde la dimensión inorgánica, geológica, de la naturaleza se manifiesta en su mayor intensidad. El *Earth Art* aparece como una alianza de la actividad artística del dominio antrópico con las formaciones y objetos geológicos del dominio inorgánico de la naturaleza, a través de materiales, procesos y conceptos escultóricos. Esta relación queda bien reflejada en las palabras de Michael Heizer:

“creo que la tierra es el material con el mayor potencial porque es la fuente de materia original”. Además de Heizer, otros artistas norteamericanos como Walter de María, Robert Morris o Robert Smithson, cambiaron los pinceles por planos, proyectos, y maquinaria pesada para el movimiento de tierras.

Desde sus inicios, algunos de esos artistas se sintieron especialmente atraídos por los espacios mineros, por formaciones geológicas en donde la actividad extractiva ha dado lugar a nuevas configuraciones del paisaje: antiguas explotaciones petrolíferas, viejas salinas, extracciones de áridos, minas de sal, canteras, cortas a cielo abierto de minería metálica... Este interés no es casual, sino que más bien se trata de un intento por conectar con las claves profundas de la relación entre el ser humano y el entorno, de la estética de lo inorgánico, de la geodinámica y de la capacidad de transformación antrópica. Dos de los artistas más representativos de las intervenciones en espacios mineros son Robert Morris y Robert Smithson, quienes exploraron las posibilidades de intervenir artísticamente en canteras y minas. Manifiestan que la recuperación de minas mediante operaciones artísticas tiene un enorme atractivo potencial, y debe ser enfocada como un proyecto conjunto entre la administración, el arte y la industria. Un planteamiento que no está exento de controversia en la colectividad artística e incluso ecológica.

De esta forma, desde los años setenta del pasado siglo, podemos observar cómo empiezan a desarrollarse proyectos alternativos de regeneración del espacio minero basados en operaciones fundamentalmente artísticas. Desde entonces, esta técnica se ha incorporado a diversas explotaciones mineras en muy distintos lugares, condiciones y procesos, y se ejemplifica a continuación con dos proyectos promovidos desde el sector minero gallego: la intervención escultórica *O Bosque* realizada con bloques de granito en una cantera cercana a la ciudad de A Coruña, y la intervención *As Pedreiras en secuencia a phi* que se realiza en el campus universitario de la ciudad de Lugo, sobre el paraje que ocuparon las antiguas canteras que abastecieron de pizarra a la famosa muralla romana de esta ciudad.

O Bosque

A finales de 2006, la Cámara Mineira llevó a cabo su primera intervención artística en espacios mineros con la obra *O Bosque*, del escultor padronés Camilo Rodríguez Vidal. El lugar elegido para llevar a cabo esta primera intervención artística fue la cantera Monte da Costa que la empresa Lista Arenas y Gravas posee en el municipio de Arteixo (A Coruña). La particularidad de este caso es que la cantera se encuentra en explotación, y por tanto este proyecto no formaría parte de un proceso de rehabilitación minera *sensu stricto*, pero sí permite establecer nuevos enfoques artísticos vinculados a los espacios mineros.

La zona donde está situada la cantera se compone fundamentalmente de rocas ácidas formadas entre la primera y la segunda fase de la orogenia hercínica, responsable en gran medida del relieve de Galicia. El sistema de explotación de esta cantera es a cielo abierto, mediante bancos descendentes de unos 10 m de altura. Una vez arrancado el granito por voladura, se traslada a la planta de tratamiento para su molienda y la clasificación de los áridos obtenidos.

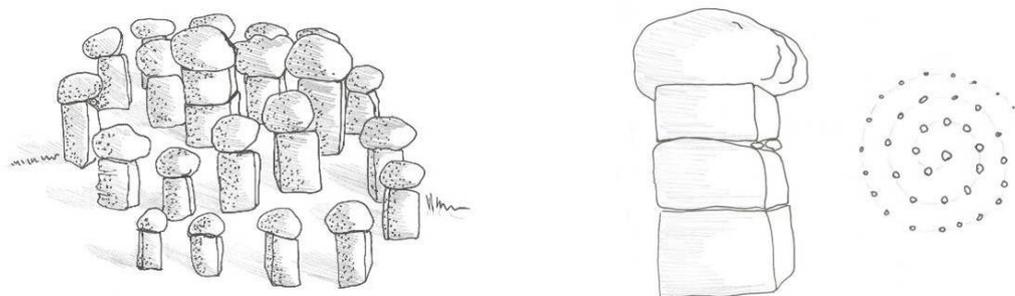


Figura 1. Croquis de la obra realizado por el autor.

Para este proyecto, Camilo Rodríguez ha apostado por explorar nuevos códigos estéticos, capaces de enlazar espacios de la naturaleza y la actividad productiva que en ellos se desarrolla. La motivación para esta obra surge de los cambios ocurridos en el paisaje gallego en el último siglo, que han originado la destrucción de buena parte del monte autóctono. Según él, «este trabajo nace como un intento de reflexionar sobre la actitud del hombre con la naturaleza desde una actuación interventora. Trata conceptos que van desde la destrucción y desnaturalización del medio hasta temas relacionados con la recuperación y la reorganización del espacio». Por ello, el autor ha querido recrear un bosque virtual con materiales definitivos, indestructibles, incombustibles... un bosque de piedra similar al icono de bosque que existe en nuestro subconsciente, pero sin olor, sin humedad, sin sonido, sin vida.

La piedra utilizada procede en su mayoría de la propia cantera en la que se realiza la intervención; el material que extrajo el hombre de la montaña vuelve a ocupar el mismo espacio pero con una forma diferente. En la periferia de la obra también se ha empleado granito rojo y granito negro procedente de África, cuyo color recuerda a los troncos quemados en los incendios. El autor ha querido dar a las rocas un tratamiento infantil y sencillo que nos haga olvidar la carga intrínseca de ese material (dureza, fuerza, dificultad de manejo y trabajo...). Así, el conjunto escultórico está formado por 40 árboles dispuestos en espiral, que pueden llegar a medir hasta siete metros y pesar unas 50 toneladas. El tronco se compone de entre uno y tres bloques rectangulares de granito gris, rojo o negro, y las copas, de color dorado, son piedras irregulares resultado de la alteración natural de las rocas de la cantera.



Figura 2. Vistas de la obra

Las características del espacio de intervención permitieron jugar también con los puntos de vista de la obra. La rampa de acceso desde el aparcamiento ofrecía una visión del conjunto escultórico a ras de suelo, el mirador habilitado en el primer banco de explotación brindaba una perspectiva aérea, desde donde se apreciaba mejor la disposición en espiral de los árboles. Y, por último, se conseguía una visión más detallada de la obra al moverse por su interior, entre los árboles.

Los objetivos perseguidos por la Cámara Mineira con esta intervención fueron varios. Por una parte, se buscó la promoción de la cultura de la comunidad, dando a conocer un tipo de intervenciones artísticas, el *Land Art*, que pasa desapercibido para la mayoría de la sociedad. Por otra parte, también se pretendió acercar el sector minero a la sociedad, relacionando los elementos propios de esta actividad (la cantera como lugar de intervención, la piedra como material) con el arte, ya que si bien la piedra ha sido desde antiguo un material empleado en disciplinas artísticas, especialmente en escultura, en general tiende a someterse a un profundo proceso de transformación mediante el que pierde la conexión con sus orígenes: las canteras.

As Pedreiras en Secuencia a Phi

Dentro de la línea de intervenciones de tipo cultural y artístico que aproximen la realidad geominera a la sociedad, se enmarca el proyecto de intervención artística en el campus As Pedreiras que la Universidad de Santiago de Compostela tiene en Lugo. Está situado al sur de la ciudad en un terreno inclinado hacia la vega del río Miño, sobre la unidad geológica conocida como 'serie de Villalba' que se compone de rocas metamórficas oscuras (esquistos) que datan del precámbrico (más de 540 m.a.). Toda su superficie, unos 250.000 m², es el ámbito de actuación del proyecto, especialmente las zonas de entrada del tráfico rodado (rotondas) y los espacios libres del interior del campus. El criterio de la intervención es que sea de carácter permanente y que permita dotar al campus de una identidad (espacial y simbólica) propia, singular, de alto valor plástico y estético.

Antaño, el área de As Pedreiras acogía unas pequeñas canteras –de ahí su nombre- de las que se extraían lajas de pizarra para la construcción, un terreno montañoso cubierto de carballeiras, y más cerca de la ciudad, unas leiras o pequeñas fincas agrícolas. Se estima que el esquisto pizarroso que se extraía de esta zona puede formar parte de la muralla romana de Lugo, con lo que se plantea una interesante relación de fenómenos. El espacio se fue transformando de manera gradual con el proceso de construcción y equipamiento del campus, acompañado del ajardinamiento, aunque no se puede afirmar que haya respondido a un esquema claro.

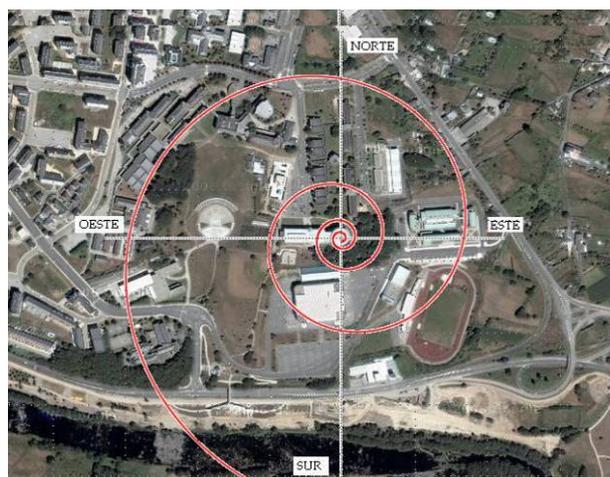


Figura 3. Plano general de la estructura base en espiral

El estudio del entorno desde el punto de vista orgánico, inorgánico y antrópico aportó las claves para comprender las necesidades y para encontrar vías de expresión cargadas de contenido y significado. El reto de intervenir en un espacio tan amplio ha estimulado la búsqueda de una estructura espacial que conectase los espacios interiores del campus con los espacios exteriores. Para organizar este espacio se eligió la forma espiral. Una espiral logarítmica que arranca del centro del campus y conecta simbólicamente, de forma progresiva, los diferentes espacios. Esa espiral no va a tener continuidad física sino que se adivina en su recorrido mediante

marcas físicas discontinuas, englobando los distintos elementos escultóricos, y por un balizado fosforescente capaz de mostrar o insinuar su estructura en la oscuridad. En su vuelta final conectará con el río Miño, en su misma dirección y sentido, definiendo un recorrido de entrada y de salida en el campus.

El punto de partida de la espiral es la biblioteca del campus, núcleo del espacio de intervención y punto central del conocimiento y de la actividad intelectual. El edificio, de planta circular y cuatro pisos de altura, cuenta con un pequeño patio interior hacia el que están orientadas las mesas de estudio. En el centro de ese patio se dispondrá una forma arbórea de pizarra, no compacta sino calada, con una luz interior que vaya tomando presencia al oscurecer. La biblioteca recupera así el papel central que le ha correspondido históricamente.

Los estudios previos han puesto de manifiesto que el material básico más adecuado para este proyecto es la pizarra, pero no cualquier tipo, sino una similar a la extraída de las viejas canteras que dan nombre al campus. La pizarra es un material apenas utilizado en las intervenciones escultóricas, por lo que ha exigido una revisión de las posibilidades de su uso acorde con las funciones simbólicas que se le atribuyen en esta intervención. La pizarra, puramente inorgánica, va a potenciar el símbolo orgánico por excelencia de la zona, el árbol; pero también al individuo.

El elemento fundamental de la intervención serán los árboles de pizarra. No realmente el árbol, sino su concepto orgánico, vinculando el pasado biogeográfico del espacio con la especialización dominante del campus universitario (ciencias de la vida e ingenierías agroforestales) a través de su fundamento geológico: la pizarra. Los árboles como iconos se definen tanto a partir de lajas de una sola pieza recortadas y dispuestas verticalmente, como de lajas que configuran estructuras cilíndricas de elementos verticales o que se acoplan en horizontal para conformar estructuras arborescentes. Se ha querido encontrar también un espacio simbólico para el ser humano, más como espectador que como elemento central de la intervención. Los antropomorfos de pizarra, lajas de una sola pieza talladas y dispuestas verticalmente en el terreno, sugieren una presencia histórica e incluso prehistórica de los habitantes de aquellos parajes.

La finalidad de esta intervención es dotar al campus de As Pedreiras de un discurso artístico coherente, definir un conjunto espacial simbólico capaz de estimular la función formativa de la universidad, y crear un espacio singular estimado por la comunidad universitaria y por la población en general.



Figura 4. Maquetas de morfotipos de árboles y antropomorfos

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo se ha realizado en el marco del convenio de colaboración 2008 suscrito entre la Consellería de Innovación e Industria de la Xunta de Galicia y la Cámara Oficial Mineira de Galicia.

REFERENCIAS

Álvarez-Campana Gallo, J.M. (2007). La ‘analogía Niágara’ de Robert Smithson, o sobre la controversia acerca del impacto paisajístico y del modelo de restauración para frentes de cantera. Comunicación presentada al VIII Congreso Intenacional sobre patrimonio geológico y minero. Mieres (Asturias), septiembre de 2007.

Álvarez-Campana Gallo, J.M. (2007). *Earth & Land Art*: aproximación a la función estética de formaciones geológicas desde la perspectiva del operador escultórico. Comunicación presentada al I Congreso Internacional sobre geología y minería en la ordenación del territorio y en el desarrollo. Utrillas (Teruel), mayo de 2007.

Se puede consultar información sobre la intervención artística *O Bosque* en el apartado *Arte y Recursos Naturales* de la página web de la Cámara Mineira www.camaraminera.org. La información relativa a la intervención artística en el campus As Pedreiras ha sido extraída de la documentación del proyecto *As Pedreiras en Secuencia a Phi* elaborado por la Cámara Oficial Mineira de Galicia, Oceano Visual y Camilo Rodríguez Vidal para la Universidade de Santiago de Compostela en julio de 2007.